

VARIOS AUTORES. *La antropología y sus sujetos de estudio. III Encuentro sobre la Práctica Profesional de la Antropología*, compiladora Margarita Nolasco, Tlalpan, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1984, 224 p. (Cuadernos de la Casa Chata, 107).

En este cuaderno, varios antropólogos y algunos comentaristas tratan sobre el problema de la relación de los primeros con los individuos y los grupos humanos sobre los cuales han realizado sus trabajos de investigación, en particular con los pertenecientes a las etnias americanas, el campesinado, la clase obrera, los sectores urbanos populares, la burguesía y las comunidades científica y universitaria. El tema es tratado por antropólogos y miembros de cada sector social, quienes además opinan sobre la razón de ser de la antropología y la utilidad que ésta les puede reportar.

El cuaderno ha sido ya objeto de análisis en una reseña crítica de Luis Vázquez León, quien hizo referencia a la discusión de lo que los procedimientos, métodos y técnicas de investigación directa implican para la elaboración del conocimiento antropológico. Discutió cómo las percepciones individuales de los autores varían de acuerdo con la posición de cada uno en el conjunto de las relaciones sociales, y cómo abordan la cuestión de la relación entre los antropólogos y sus sujetos de estudio. Además, alertó sobre el riesgo de infertilidad intelectual que puede acarrear la fascinación que se percibe en la obra por lo concreto y el culto al empirismo.<sup>1</sup>

Como uno de los propósitos de la reseña que ahora se publica es la de alentar la lectura de este cuaderno, aquí se llama la atención del lector mostrándole algunos de sus temas, sobre los cuales debaten sus autores adoptando posiciones opuestas o complementarias entre sí. El lector debe entender que en la siguiente enumeración está expresada también la opinión del reseñista, la cual puede discrepar o coincidir con la de los autores del cuaderno comentado.

<sup>1</sup> Reseña publicada en la revista *Relaciones*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, verano de 1985, no. 23:141-149.

### La antropología en *México*

En el país, la antropología ha dedicado sus mayores esfuerzos al estudio de los pueblos de origen americano. Pero aunque no existiera población hablante de lenguas nativas, la antropología tendría razón de ser, puesto que ésta estudia a todo conjunto humano. Lo que sucedió es que el llamado indigenismo le confirió el vigor que lo caracterizó, pero sería exagerado decir que no se habría desarrollado sin la existencia de etnias regionales, pues de todos modos el fenómeno étnico está siempre presente en cualquier sociedad contemporánea (se le encuentra en Gran Bretaña, en la Unión Soviética, en Vietnam, en Bélgica, en España, en China, en Yugoslavia, en Italia, en Australia, en Canadá, en Perú o en Cuba).

Además, la publicación **aquí** acotada muestra un fenómeno relativamente reciente: la apertura definitiva de la antropología al estudio de todos los grupos humanos pasados y presentes de México. Esto es, el alejamiento del "indigenismo" como único y exclusivo quehacer. De hecho, quizás ahora los antropólogos mexicanos están estudiando menos a los hablantes de lenguas americanas. Ello es resultado de las grandes transformaciones sociales y del abandono del nacionalismo populista de viejo cuño.

### La antropología y las *etnias* americanas

Algunos antropólogos y sus epígonos han promovido la creación de una antropología "india" sobre los "indios" hecha por ellos mismos, para que **éstos** desarrollen un conocimiento étnico específico (es decir, una ciencia étnica como alternativa a la ciencia de origen europeo y estadounidense). Por ejemplo, la lucha entre los hablantes de lenguas americanas y el mundo "occidental" continúa para algunos dentro de las organizaciones revolucionarias en Centroamérica, pues piensan que **ahí**, en lugar de generar un pensamiento propio, éstas repiten enunciados ajenos, por lo cual los **grupos** étnicos tienen que liberarse en tanto pueblo y civilización, no sólo como clase social. (Argumento con el cual se justifica la utilización de esos **grupos** para aplastar la lucha de liberación nacional de los nicaragüenses.) Para un hablante del quechua, su sociedad —que concibe **idílica** y sana— es estudiada por una sociedad occidental enferma. Y para un antropólogo nahua, algunos de sus colegas piensan que el capitalismo ha deshecho su etnicidad y que sus reivindicaciones son populistas; por lo cual, han cancelado la **po-**

**sibilidad** de que la antropología pueda ver a las sociedades "indias" como una sociedad humana particular y diferente, pues adoptan una visión miope de los indios: sosteniendo que no existen, que son remanentes de relaciones aún no superadas, o que su extinción está próxima.

Aparte de que esta crítica a la antropología proviene originalmente de ciertos antropólogos y de otros **profesionistas**, esta corriente etnicista ha proporcionado argumentos para crear un grupo de antropólogos "indios", asociado a **determinados** intereses **políticos** cuyo desarrollo excluye a los antropólogos ligados a intereses distintos. Así, con objeto de silenciar y expulsar a estos últimos de ciertas instituciones y organizaciones, donde les estorban, aducen que los grupos estudiados por éstos los critican por manipuladores. Llama la atención esa crítica furiosa contra los **antropólogos** y las pocas menciones a caciques, taladores, comerciantes, militares, jueces, políticos, industriales y demás explotadores y represores directos de los hablantes de lenguas americanas; usan lo étnico como pretexto para reprimir a otros grupos, fomentando un racismo inverso. En la historia han ocurrido casos de etnias oprimidas luego transformadas en opresoras (por ejemplo, los nahuas mexicas).

Las simplificaciones etnicistas prosperan en el mundo de la ilusión, en vez de permitir la inserción en la lucha social real que es bastante compleja como para reducirla a la pugna entre occidentales malos e indios buenos. Para avanzar hacia las liberaciones **étnicas** y nacional, las exigencias de las etnias pueden incluirse en las luchas de las clases trabajadoras.

La puesta en práctica de las propuestas etnicistas ha provocado el empobrecimiento intelectual y el retraso de un auténtico proyecto científico nacional. En efecto, la burocracia "indigenista" sostiene que está entregando la antropología a los grupos étnicos, pero en realidad capacita al vapor "indios profesionales" como "**antropólogos**" sin los estudios y la disciplina necesarios, convirtiéndolos en etnógrafos **rudimentarios**, incapaces de observar, entender y explicar, porejemplo, la cuestión agraria, la expansión **agroindustrial** capitalista, la estructura política regional, o bien, de estudiar científicamente la tradición oral. Justifica la ignorancia como pretexto para la ineptitud, o la superficialidad para imponer fanatismos. Olvida que la antropología es la antropología, como las matemáticas son las matemáticas, y que éstas se aprenden o no. El **país** requiere de antropólogos, mestizos, blancos o negros, monolingües o bilingües, con la capacidad profesional y el instrumental científico necesarios. Nada más, pero nada menos.

¿Existe una diferencia entre la antropología escrita por hablantes del español y la escrita por hablantes de una lengua americana? Una antropología hecha por los segundos es similar a la hecha por los primeros. Un ejemplo entre otros: un estudio sobre la hechicería en un pueblo de la Sierra Tarasca realizado por un antropólogo nativo de la región, muestra la visión de un hablante del purépecha sobre el fenómeno estudiado gracias a las facilidades que su origen le proporcionó: pero académicamente hablando es semejante a un trabajo antropológico convencional.<sup>2</sup> Sin negar que los profesionales locales pueden utilizar la investigación antropológica como elemento fortalecedor del desarrollo social y cultural regional.

A diferencia de las simplificaciones de los "indios profesionales", la visión empresarial —incluida en la obra— muestra mayor lucidez pues tiene una posición más realista. Así, al responder a la pregunta de si a los empresarios les puede servir de algo la antropología, la respuesta es que ésta les permite entender la estructura de la sociedad con sus diferentes grupos y clases sociales, adquirir ideas de la dinámica, la evolución, el potencial y el papel de las clases empresarial e industrial, tomar conciencia histórica y familiar, demostrar la validez de los modelos planteados, obtener información para prever comportamientos, generar conciencia de clase y despertar el deseo de penetrar más en la realidad del país. Puesto que toda empresa busca resultados, ella ve a la antropología como una ayuda en la integración de su personal, en la motivación de sus trabajadores y funcionarios, así como en la relación adecuada con otros sectores de la sociedad con los cuales debe relacionarse.

### *La antropología y los otros grupos sociales*

El trabajo en comunidades diferentes a las propias permitió a los antropólogos percatarse de la existencia de diferentes realidades socioculturales. Ello les ayuda ahora a estudiar a su propia comunidad. Sin embargo, extraña la poca atención que han dedicado a los sectores medios y a la burguesía, así como a las complejas sociedades y culturas de los Estados Unidos, el Caribe y Centroamérica. En este sentido, el cuaderno incluye el testimonio de quienes, pioneramente, han tendido la prometedora línea de los estudios mexicanos sobre la población estadounidense.

<sup>2</sup> Pablo Velásquez. *Lo hechicería en Charapan, Michoacán*, tesis, ENAH, México, 1950.

Yendo aún más lejos, sorprende que los autores no hayan llevado hasta sus últimas consecuencias su interés en todos los sectores sociales factibles de ser estudiados antropológicamente, si hubieran incluido el estudio de los propios antropólogos como comunidad científica y gremial. Conocer su organización, relaciones sociales e ideas, ayudaría a planificar su desarrollo y a evaluar de manera crítica (descubriendo procesos inconscientes que conforman su visión de la realidad). Conocerse a si mismos para conocer mejor a los demás.

#### La relación con los informantes

La cuestión del uso y de la coparticipación de informantes en una investigación antropológica, además de un problema de ejercicio ético del oficio, es un problema de obtención —con la mayor eficacia posible— de informes veraces y exactos. En efecto, la remuneración al informante tiene que ver con ello. El pago como norma vicia la relación y propicia la invención de los datos. Por ello, en general, se evita tal proceder. Sin embargo, en casos como el del estudio con el cual pudo escribirse la exitosa obra *Los hijos de Sánchez*,<sup>3</sup> el autor está obligado a compartir sus regalías.

En parte, la conducta a seguir con los informantes depende de su importancia y del tema investigado. No es lo mismo el peso que tienen en un estudio donde se utilizan testimonios orales de innumerables personas, junto con los datos proporcionados por otras diversas fuentes (observaciones, archivos, estadísticas, hemerotecas, bibliotecas y otras), que el peso abrumador que un solo informante tiene en libros como *Juan Pérez Jolote* y *Las enseñanzas de Don Juan*,<sup>4</sup> basados exclusivamente en su testimonio e información personal. En estos casos, el informante es coautor de la obra. Pero el tema de ésta puede obligar al anonimato o impedir la consulta colectiva del grupo estudiado (por ejemplo, en trabajos sobre el faccionalismo político en el medio rural). En cambio, en otros casos puede y debe darse crédito a los informantes y someter el trabajo a su crítica (digamos en estudios sobre plantas medicina-

<sup>3</sup> Oscar Lewis. *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1965.

<sup>4</sup> Ricardo Pozas. *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, ENAH, México, 1948 (Acta antropológica, III-3). Carlos Castañeda: *Las enseñanzas de don Juan. Una forma yaqui de conocimiento*, pról. Octavio Paz, traducción de Juan Tovar, Fondo de Cultura Económica. México (Colección popular, 126).

les). Existe además, el problema de si deben publicarse siempre los resultados, o en algunos casos manejarse con ciertas restricciones.

La participación de los **informantes** en la investigación misma, en la discusión de sus resultados, o incluso en la formulación de ésta, puede ser una ventaja para ella: propicia la percepción de errores en el enfoque y enriquecen la información y el análisis. Puede también hacer más democrática su realización. Pero ciertos temas requieren que el investigador tome su distancia para analizar los datos. O bien, puede ser que el estudio carezca de interés para el grupo estudiado, pues no capta su problemática **socioeconómica**.

También hay que considerar que los informantes pueden carecer de razón. Además, el antropólogo tiene el derecho a expresar su opinión, aunque deba transmitir la de los involucrados (por ejemplo, la de los empresarios y los obreros de una región industrial). Como sea, la adscripción social del antropólogo y los estudiados influye en la relación entre ellos. Y como cada sector puede esperar que en el estudio quede plasmada su visión particular, el **antropólogo** puede verse obligado a tomar partido, cuando en realidad debe guardar su distancia para garantizar la objetividad de su trabajo.

Corresponde a los antropólogos perfeccionar la técnica de transferencia de la información antropológica a los grupos estudiados, cuando ello no contravenga la ética o su posición política. A veces, la relación de los antropólogos con sus informantes implica la entrega de una copia del estudio terminado. Ello supone decidir si debe revertirse la información a toda la comunidad en general, o sólo a ciertos sectores de ella, a pesar de que existen compromisos éticos con todos.

Para ciertos antropólogos, los **grupos** humanos deberían dejar de ser estudiados por otros y hacer una antropología propia, es decir, una reflexión sobre sí mismos. Pero los grupos en sí necesitan por sus características de evolución— conocer a los otros grupos con los cuales se relacionan (como opresores o bien como pares). Además, es importante la reflexión sobre el fenómeno humano y social en general para el desarrollo intelectual y cultural de cualquier grupo humano. Por eso mismo, la antropología está abierta, por su naturaleza, al conocimiento de todos los sectores sociales y es incompatible con la idea de excluir a los **fuereños** de la investigación regional, convirtiéndola en tarea exclusiva de los nativos, y a la inversa, de excluir a éstos para reducirlos a simples sujetos de observación.

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

### *La utilidad social de la antropología*

El conocimiento antropológico es requerido por cualquier sociedad o grupo que necesite información sobre la realidad social, para diseñar así su estrategia de desarrollo. La antropología, como cualquier otro conocimiento, es un instrumento útil en quienes deseen utilizarlo y tengan la habilidad de hacerlo. Un diagnóstico correcto permite a una empresa, sindicato, colegio profesional o cooperativa, tener la información necesaria para actuar con cierta seguridad de alcanzar el éxito. En efecto, hacer realidad un proyecto requiere tanto de fuerza como de información cierta y exacta. La sabiduría obtenida es un patrimonio universal, pero cada grupo puede desarrollar una actividad científica que vaya satisfaciendo sus necesidades de conocimiento. En sentido estricto, más que hablar de una antropología "de la liberación" opuesta a una "de la dominación", se puede hablar de un uso liberador u opresor de ella. un movimiento social amplio que forme parte de un proyecto nacional de democratización popular, terminará por incluir en su seno un proyecto que genere un conocimiento antropológico propio.

El valor práctico de un trabajo antropológico depende de su utilidad hacia un grupo social y de la capacidad de éste para hacer uso de su información (si las clases trabajadoras lo usan, deberán estar organizadas con ese fin). Por otra parte, su valor cultural lo da el aporte intelectual de sus descubrimientos científicos, aparentemente abstractos y desligados de problemas sociales concretos; pues si estuviera siempre atado a lo inmediato, a Paul Kirchhoff, por ejemplo, le hubiera sido difícil concebir el área cultural de Mesoamérica.

### *El compromiso con los sujetos de estudio*

Al igual que un médico o un psicólogo evitan involucrarse con cada paciente aunque se establezca con él una relación honrada y ética (si quieren continuar atendiendo a otros) también el antropólogo puede como norma fija— no involucrarse con cuanto informante y pueblo conoce, pues debe seguir estando en condiciones de estudiar a los otros grupos y regiones que las líneas de investigación le exigen.

Si es un requisito del compromiso social la incorporación a las luchas populares y la colaboración con un movimiento social am-

plio, entonces hace falta crear organismos y procedimientos que permitan brindar apoyo profesional a las luchas populares. (Por ejemplo, la delegación sindical de los antropólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia cuenta con un comité de solidaridad con los movimientos y organizaciones populares, pero este comité no brinda el apoyo que los antropólogos como tales podrían dar.)

Existe la posibilidad de que el antropólogo abandone su liga institucional y su lugar de residencia para trasladarse a vivir a una región e involucrarse en el ataque de los problemas locales. Algunos lo han hecho, buscando alguna manera de subsistir económicamente. Sin embargo? ¿es correcto exigir a todos los antropólogos esa conducta, incluso a costa de abandonar la investigación básica como si ésta fuera intrascendente? Puede hacerse investigación asociada a la lucha, pero también hay investigación que requiere independencia. Salir al campo como regresar al gabinete implica un compromiso social que cumplir. Y aun es posible hacer ambas cosas. Ninguna tiene por qué idealizarse a ultranza.

Hay que evitar confundir esta discusión con el problema existencial del antropólogo enfrentado a la aparente inutilidad de su labor y a la dificultad de encontrar la razón de ser de su trabajo. Con frecuencia, quienes buscan hacer antropología con fines sociales, se desilusionan de ella porque no es una panacea. A veces, quienes la critican por esta razón, pueden encontrar mejor su realización personal en la medicina, el sacerdocio, la veterinaria, la agronomía o la militancia revolucionaria. actividades que si ofrecen tareas más concretas de beneficio inmediato para la población. Además, así como hay investigación básica, la hay aplicada, y en ambas el antropólogo puede encontrar su realización.

Una de las obligaciones del antropólogo es hacer antropología lo mejor posible, y otra transmitir los resultados de su trabajo. La forma, la cantidad y el medio de transmisión de sus resultados, así como la aplicación de ellos, sólo parcialmente es su responsabilidad, pues ello depende de diversos factores que, en buena medida, están fuera de su control.

En sentido estricto, toda obra antropológica es una obra de factura y de interés colectivos, en tanto que la comunidad científica y la sociedad estudiada participan en ella, y en tanto que para ambos los resultados los benefician intelectual, cultural y socialmente.

Carlos Garcia Mora